

Algunos poemas

de Claudia LARS

(Envío de la autora, en San Salvador, El Salvador.)

La poesía moderna viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que al poeta plantean estos dos imperativos, en cierto modo contradictorios: Esencialidad y Temporalidad.—Antonio Machado.

INVOCACION EN SOMBRA Y SOL

Estoy aquí, ¡ciudad estremecida!
—alzada de tu aliento y de tu sangre—
contra tu corazón de amargos fuegos
y tu nombre cubierto de cadáveres.

Raíces dolorosas me apresuran,
alas de ayer me llaman por el aire,
y subo en el asombro de las cosas
vestida de impaciencia, por mirarte.

Con tu ciego destino, con tu vértigo,
con el trágico nudo de tus hambres;
buscando siempre la verdad de siempre,
y todo lo que sufre y lo que arde.

Lejos de la criatura subyugada,
movida por el pulso de la calle,
besando huellas, socavando muros
y sintiendo tu grito y tus imanes.

El eco de la muerte en mis oídos,
¡tu muerte-amiga en todas las edades!
y esta palabra que se pierde en humo;
y esta vigilia y los despiertos canes.

Bajo tus vientos y tu noche antigua,
en sales crudas de perenne oleaje;
indiferente al dardo de la luna
y a la perpetua rosa del instante.

Mi rechazo de garfios y cadenas
tocando cautelosas iniciales;
la gracia de tu luz en mis espejos
y en ellos la tristeza de mi carne.

Tus poetas de antaño, resurrectos,
—laboriosos en mí, y en mí punzantes—
y sus borrados rumbos, con jilgueros,
y el peso de sus altos estandartes.

Leve sobre tu agobio, y sin embargo
casi como una vena de metales;
y, más que el huevo o la bellota urgida,
rompiéndote la entraña vacilante.

Al pie de tus laureles definidos,
dueña gozosa de los días suaves,
y en el yunque de fuerzas juveniles
probando los ardores que se baten.

Si tu abundancia yergue mi alegría
tu oscuro afán me arrastra por los ayes.
Si tu clara mañana me da niños,
debo vencer dragones en la tarde.

Recogida te llevo en el camino
y eres conmigo La Ciudad Errante...
Detrás del pensamiento y la sonrisa
el que sabe mirar puede encontrarte.

(Son parte del poema de *Ciudad bajo mi voz*.
Invocación y tres Estampas, laureado y premia-
do en el concurso poético que motivó el IV
Centenario de la Ciudad de San Salvador).

Mi llanto que te abraza como un río
tiene oscuros lamentos vegetales.
Mi lengua, en tu cumpleaños melodioso,
trae la primavera y su mensaje.

Para jardines de humildad fecunda
entrego las semillas a mi alcance.
Para el tiempo que buscas y persigues
el mundo de la paz, y sus señales.

Y crezco, desde el lino de la cuna,
en vuelos libres y ascuas delirantes.
¡Qué verde paraíso el de tus sueños!
¡Qué áspero sitio el de tus formas reales!

Refugiada en tu mapa de suspiros,
con puertos de esperanza y de "quién sabe",
voy construyendo en un espacio invicto
las líneas dulces de tu nueva imagen.

Fiel a tu sueño, por tu amor activa,
resuelta en el silencio y el lenguaje;
con la bandera desgarrada y sola
que nadie mira, y que sostiene un ángel...

Así, ¡vieja ciudad adolescente!
—amada en cada pecho y tan amante—
en este día de campanas puras
recojo tu ceniza y tu vinagre.

RETRATO DE DON PEDRO DE ALVARADO

Por la cautiva playa marinera
—centauro casi, casi profecía—
sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.

De sangre era la cruz, no de madera;
de hierro la palabra y la osadía;
y en el color de la mirada fría
iba el peligro de su llama entera.

Encima del clamor y de la muerte,
con el seguro paso del más fuerte,
volviendo imponderable su figura.

El muslo roto le encendió las iras,
y entre caballos, flechas y mentiras,
se hundió en la almendra de la tierra pura.

RETRATO DEL NUEVO ATLACATL

Descendiendo del tiempo y del olvido,
—mudo señor de espacios enlutados—
sobre nuevas criaturas y pecados
levanta el arco débil del gemido.

Tiene los ojos fríos, congelados;
el pecho de recóndito alarido;
y casi por azar, semidormido,
busca en la sangre días esperados.

Cambiando la torcaz por la serpiente,
con huella de esmeraldas en la frente,
príncipe siempre, en su miseria larga.

Lejos del Capitán, cojo y triunfante,
desentraña su hiel perseverante,
y vive sin morir su vida amarga.

ROMANCE DE LA CIUDAD CORONADA

La Villa errante, la Villa
siempre alerta y siempre en lucha;
la que Don Diego fundara
por no decir ¡eso nunca!...
La Villa que fué creciendo
sobre ruedas y pezuñas
y apenas, para un descanso,
se detuvo en la Bermuda.
Al fin olvida su viaje;
al fin entierra su angustia;
bajo palmas cariñosas
tranquilas horas endulza;
mide espacio de promesas,
cuenta su gente sañuda,
y en Valle, verde y fecundo,
encuentra mejor postura.
El volcán, mudo y taimado,
muestra las viejas arrugas,
y está sobre el horizonte
mordiéndose su calentura;
pero el Valle adormecido,
es tan suave en cada curva
que la Villa se reclina
y allí encuentra lo que busca.

Aire tierno la acaricia,
barro alzado la dibuja,
lirios de aroma la visten,
la bañan lirios de lluvia;
en campanas obedientes
suelta su claro aleluya
y un temblor de colibríes
la ciñe por la cintura.
Mazorcas de flor-de-pelo
leves harinas maduran
y si azúcar tiene el césped
crece panal en la fruta.
La mano que enciende el horno
también maneja la aguja,
y las doncellas le piden
azahares a la luna.

Ya se compra y ya se vende;
ya se abren las nuevas rutas;
en iniciables jardines
flores de España se juntan;
se dice que los arcones
días de abundancia ocultan,
y que en la iglesia no caben
agradecidas criaturas.

"¡Mensajeros, mensajeros,
—los que fueron por la espuma—
hasta el Rey y Emperador
con la repetida súplica!—
al regresar a la tierra
de los fuegos y las junglas
habéis de traer, sin falta,
la palabra y escritura
que cambie tan rica Villa
en Ciudad de más fortuna".

¿Por qué cantan las campanas
con voces de plata pura?
¿Por qué el palomar despliega
una blanquísima fuga?
¿Por qué hay salvas en la plaza,
se obsequian mil confituras,
y las mujeres se han puesto
soquillas sobre la blusa?

Más que domingo este día
será de canto y de música.
¡Día mayor en las fiestas!
¡Día de juegos y justas!